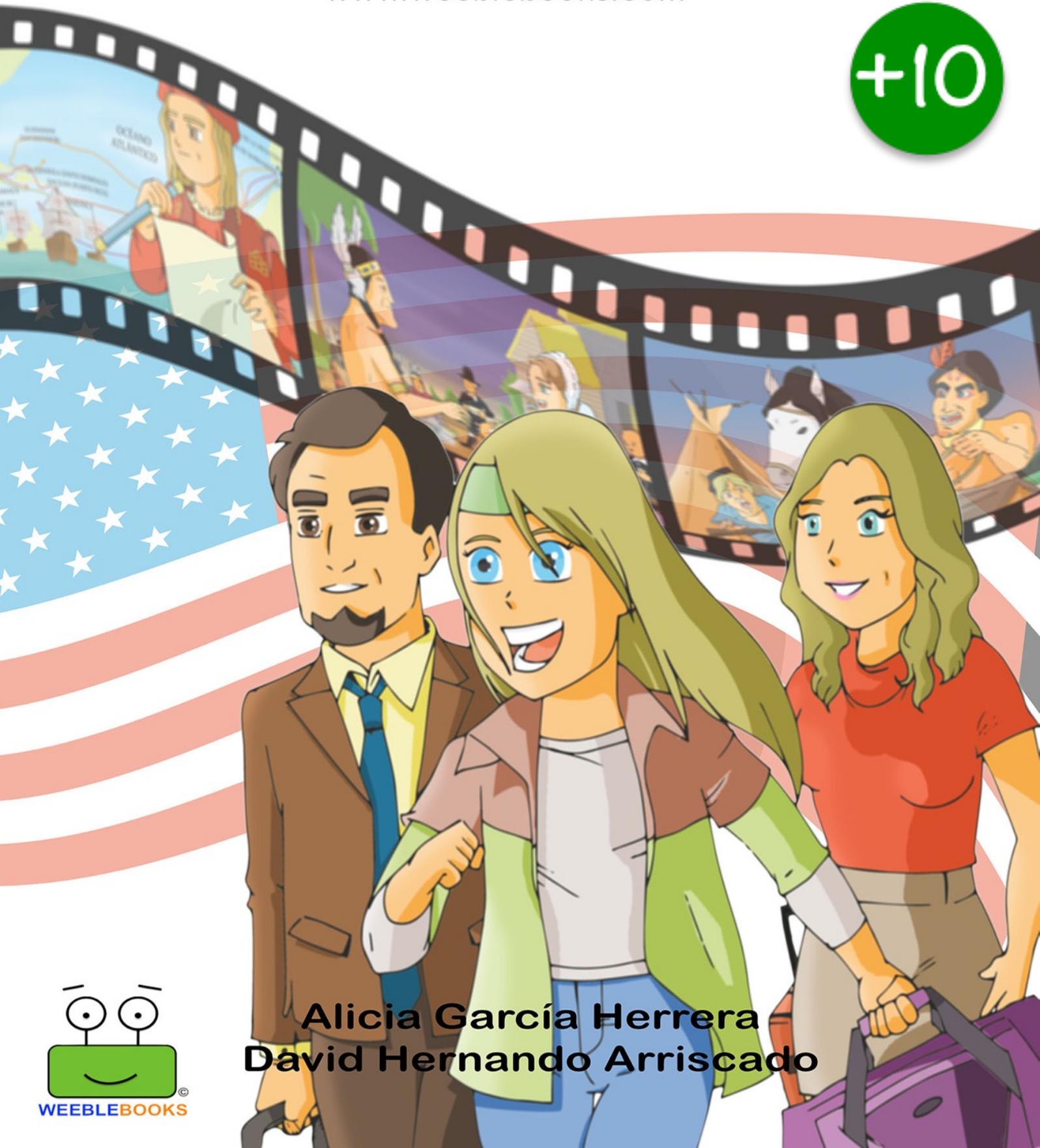


EL NACIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

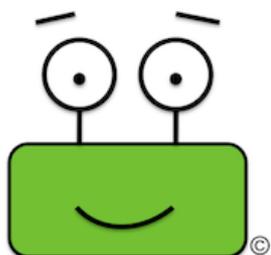
www.weeblebooks.com

+10



Alicia García Herrera
David Hernando Arriscado





© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Alicia García Herrera
Ilustraciones: David Hernando Arriscado
Corrección del texto: Elena Lobato

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2016



INFO ABOUT RIGHTS

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIguual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Ana miró por la ventanilla. El avión sobrevolaba la bahía de Boston. Una mancha de tierra plagada de puntos de luz apareció ante sus ojos. A medida que el avión iba descendiendo, comenzó a distinguir mejor los barcos anclados en el puerto, las casitas alineadas de los barrios residenciales y los rascacielos, que sobresalían entre los árboles.

La niña llevaba viajando buena parte del día. El vuelo de Madrid había salido a las cuatro de la tarde. Ahora eran las siete en Boston, pero calculó que en Madrid sería cerca de la una de la madrugada. Ana recordó que, para medir el tiempo, la tierra se divide en veinticuatro husos o franjas horarias por medio de meridianos y que cada franja equivale a una hora. Los países de gran extensión, como Estados Unidos o Rusia, tienen varios husos horarios.



Después de pasar el control de pasaportes y de recoger el equipaje, la familia tomó un taxi. El conductor les dio la bienvenida a los Estados Unidos. Ana iba a pasar allí algún tiempo. Su padre, que era profesor, trabajaría unos meses en Harvard, la universidad más prestigiosa de todo el planeta.

—¿Por qué este país no tiene un nombre propio? —preguntó Ana.

—Verás, el nombre de Estados Unidos tiene mucho que ver con su nacimiento como país y con su organización política — contestó Sofía, la madre de Ana—. Los Estados Unidos de América



son la federación más antigua del mundo, compuesta por 50 estados y un distrito federal, llamado Columbia, donde está la capital del país, Washington. «Federal» quiere decir «unido». Es un país muy joven, se creó el día 4 de julio de 1776 con la Declaración de Independencia, y esa fecha se celebra como si fuera su cumpleaños.

—¡Un cumpleaños! ¿Cómo lo celebran? —preguntó Ana.

—Cada parte del país celebra el 4 de julio de una forma diferente —contestó Sofía—. En Boston, lo verás dentro de unos días, hay pícnic en las orillas del río Charles. Las familias suelen preparar cestas enormes con toda clase de alimentos, como hamburguesas, pollo a la brasa, costillas y snacks. El plato más típico es la layer dip, que es una ensalada campera con pimientos, tomates, cebolla, lechuga, queso, pollo y salsa picante de tomate. También se suele tomar mucha sandía para combatir el calor y, como postre, marshmallows, que en España llamamos «nubes», una golosina. Por la noche se lanzan fuegos artificiales mientras suena la obertura 1812 de Tchaikovsky.

—¿Tchaikovsky?

—Sí, el compositor ruso. Habrás ensayado decenas de veces sus tres ballets: El Cascanueces, El lago de los cisnes y La bella durmiente. ¿A que sí?

Ana asintió, aunque prefería no recordar su época de bailarina clásica. Ahora tenía trece años, había crecido mucho y le gustaba más la música rock. Arrugó el ceño. Seguía pensando en los Estados Unidos. Aún tenía muchas preguntas. Ana era una niña muy curiosa.

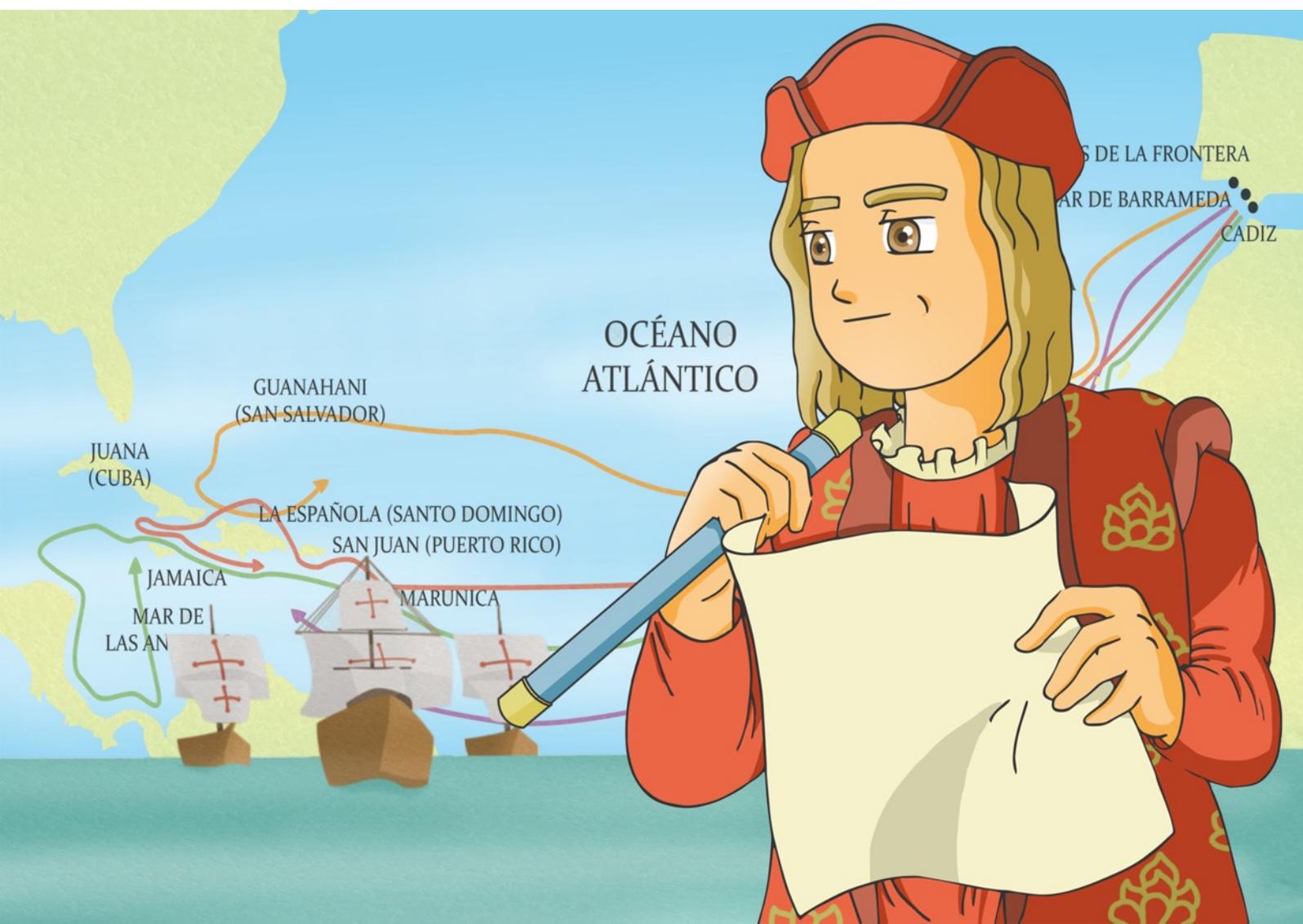
—Pero si los Estados Unidos nacieron con la Declaración de Independencia, ¿qué sucedió primero? Para conseguir la independencia, ¿hubo una guerra?

El papá de Ana, que estaba sentado junto al conductor, se giró. Le interesaba mucho la conversación que mantenían Ana y su madre.

—Sí, la guerra de la Independencia, en la que los colonos americanos lucharon contra Gran Bretaña, que tenía autoridad sobre estos territorios. Pero será mejor que vayamos por partes. Creo que he comenzado la historia por el final. Volvamos al principio para que te hagas una idea. Al fin y al cabo, se trata de un nacimiento, y a todo nacimiento le precede un período de formación. Esto sucede con los bebés, pero también con los países y con las naciones.

—Cuenta, cuenta —dijo Ana deseosa de conocer cómo fue ese nacimiento.

—Pues verás, recordarás que en 1492 Cristóbal Colón llegó a las Antillas en tres carabelas, la Pinta, la Niña y la Santa María. A partir de ahí, comenzó un proceso de descubrimiento progresivo de nuevas tierras y de expansión de los españoles hacia el nuevo continente en busca de oro. Los españoles también llegaron a América del Norte y se asentaron al oeste y al sur del río Misisipi.



—¿Misisipi?

—Eso es. El río donde Tom Sawyer y Huckleberry Finn, los personajes del escritor Mark Twain, vivieron buena parte de sus aventuras.

—Ah, ya recuerdo. ¿Por qué el río se llama Misisipi?

—La palabra Misisipi proviene del idioma ojibwa nativo y significa «grandes aguas» o «padre de las aguas», ya que el Misisipi es uno de los ríos más caudalosos de Estados Unidos. Pero sigamos hablando de la colonización de Norteamérica. Te decía que, tras su descubrimiento, los españoles fueron llegando a estas tierras, pero también los franceses y los ingleses. El primer asentamiento francés fue Quebec, una ciudad que hoy en día forma parte de Canadá. Los primeros asentamientos ingleses se realizaron junto al río James en una ciudad llamada Jamestown, en el territorio de una tribu india liderada por el jefe Powhatan.

—¿Powhatan?



—Sí. Powhatan fue el padre de Pocahontas, la princesa india, ¿te acuerdas de ella? ¡Pocahontas, John Smith y John Rolfe fueron reales!

—¿Qué hizo Powhatan cuando llegaron los ingleses? Supongo que no le gustaría mucho que se instalaran en su territorio.

—Así es. Al principio, Powhatan y los ingleses convivieron de forma pacífica. Incluso los indios ayudaron a los colonos a sobrevivir durante el primer invierno, en el que hubo una gran hambruna. Pasados los años, y con la llegada de más colonos ingleses, comenzaron los conflictos entre ellos. En otros puntos de Norteamérica también sucedió lo mismo. La guerra entre los colonos y los indios se prolongó casi dos siglos de forma intermitente y terminó en diciembre de 1890, tras el establecimiento definitivo de la frontera de los Estados Unidos. Unos días antes había muerto el gran Toro Sentado.

—¿Quién era Toro Sentado?



—El último gran guerrero de la tribu sioux. Durante años combatió al ejército de los Estados Unidos junto con otros jefes indios, como Caballo Loco o Nube Roja. En 1881, Toro Sentado se rindió. Los últimos años de su vida los pasó en una reserva.

—¡Vaaaya! —exclamó Ana—. Pero ¿qué eran las reservas?

—Eran territorios donde los indios podían conservar sus costumbres. Pero Ana, no seas tan preguntona. Me has hecho saltarme casi dos siglos y aún no te he podido hablar de los Pilgrims Fathers o la guerra entre los ingleses y los franceses.

Ana cruzó los dedos y se los llevó a los labios.

—Prometo estar callada.

—Así está mejor —dijo su madre—. A ver si tengo tiempo de contártelo todo antes de llegar a nuestra nueva casa. Pues verás, 1619 fue un año muy importante para la historia de los Estados Unidos. Ese año, el 30 de julio, se eligió la primera asamblea legislativa de las colonias. Ese año también sería recordado por la llegada de los primeros hombres de color a las colonias inglesas.

—¿Cómo llegaron?

—Los holandeses apresaron un barco español con esclavos y llevaron a un pequeño grupo de diecinueve hombres a un lugar cercano a Jamestown. Los esclavos se quedaron allí en calidad de «sirvientes», es decir, se les adjudicó una parcela e incluso algunos lograron convertirse en propietarios. En esa época no había arraigado en la zona el comercio de esclavos, que empezaría algo más tarde, alrededor de 1680. Entonces los sirvientes se convertirían en esclavos y se traerían más de África.

—Eso de la esclavitud no está nada bien.

—La esclavitud atenta contra los derechos humanos, Ana. Pero, aunque tardó casi dos siglos, fue abolida en Norteamérica tras la guerra civil o guerra de Secesión, con Abraham Lincoln. En realidad, esa historia tiene que ver más con la adolescencia de los Estados Unidos que con su nacimiento. Si quieres, hablamos de ella otro día.

El taxi se detuvo.

—Oh, my God! —exclamó el conductor. Estaban en medio de un atasco monumental, pero Ana no se lamentó en absoluto. Quería saber más sobre el nuevo país.

—Por cierto, eso que has dicho de los Pilgrims Fathers, ¿quiénes eran? —preguntó Ana.

—A eso iba —contestó Sofía—. Los Pilgrims Fathers o Padres Peregrinos eran un grupo de hombres y mujeres pertenecientes a la Iglesia puritana, de corte calvinista. Se llamaban puritanos porque querían purificar la Iglesia. En 1606 formaron su propia Iglesia y esto no gustó nada a los ingleses. Al final, los Pilgrims decidieron buscar nuevas oportunidades en Norteamérica. Comenzaron su viaje en 1620, cuando poco más de cien personas,

tanto familias como hombres solteros, partieron del puerto inglés de Southampton a bordo del famoso barco llamado Mayflower. Cuando llegaron a América se establecieron en Plymouth y fundaron una colonia.

Ana frunció el ceño durante unos segundos.

—En ese lugar, Plymouth, ¿había también nativos? —preguntó.

—En efecto. Al igual que sucedió en

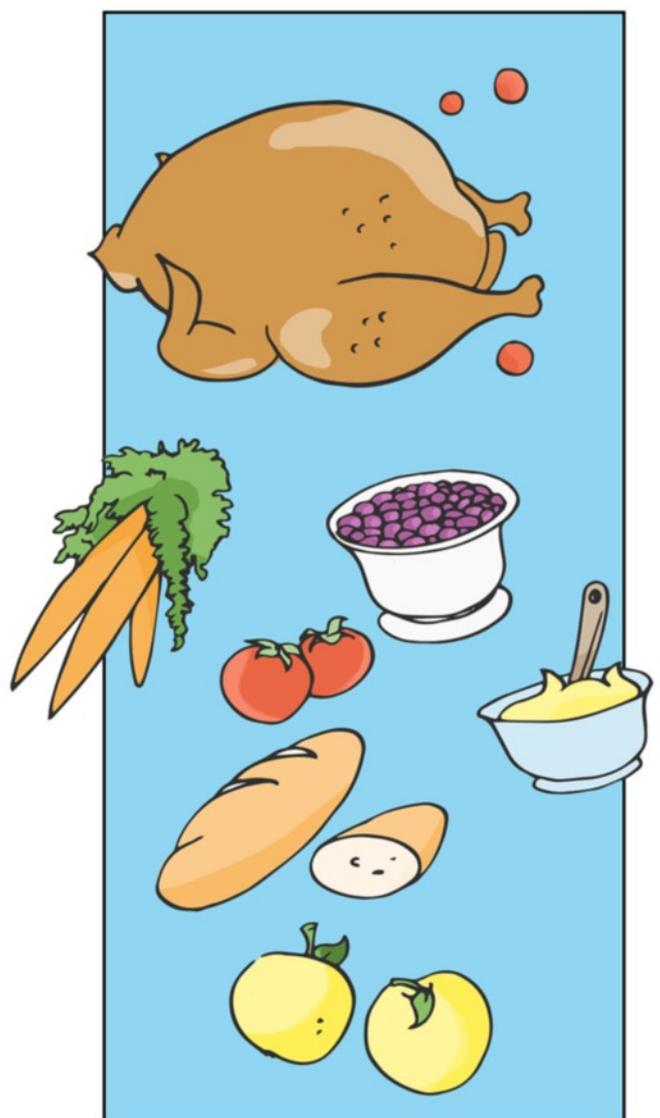


Jamestown, la relación entre los Pilgrims y los indios que habitaban esas tierras fue cordial al principio. Es más, el primer invierno en la colonia resultó muy difícil para los recién llegados, como sucedió en el caso de Jamestown. El clima era más frío de lo esperado, hubo muchas enfermedades y una terrible hambruna. Más de la mitad de los miembros de la colonia fallecieron durante el invierno. Los restantes no habrían podido sobrevivir sin la ayuda de los indios wampanoag, que les enseñaron a cultivar maíz y otros alimentos. En noviembre de 1621, la comunidad de peregrinos ya se había recuperado al mejorar la cosecha, de modo que organizaron un banquete para dar las gracias a los indígenas que les habían ayudado. Desde 1941, el día de Acción de Gracias, «Thanksgiving Day», se celebra el cuarto jueves del mes de noviembre. Es una fiesta muy importante en los Estados Unidos, incluso en otras partes del mundo.

—¿Y qué pasó después? —
quiso saber Ana.

—Poco a poco, los asentamientos en la zona fueron creciendo con la llegada de más y más colonos. Y así, en 1691, la colonia de la bahía de Massachusetts y la de los peregrinos separatistas se unieron y Boston se convirtió en el centro espiritual de la región.

El tráfico se aligeró y el taxi comenzó a circular de nuevo. Ana y su madre continuaron su charla en el asiento trasero, mientras su padre giraba la cabeza de cuando en cuando para escuchar.



—A mediados del siglo xviii, antes de que estallara la guerra de la Independencia, la situación en Norteamérica era la siguiente: hemos visto que los colonos disputaron con los indígenas por prevalecer sobre el territorio, lo que ocasionó, como te he dicho, un largo conflicto conocido como las guerras indias. Pues bien, dije también que durante el siglo xvii los franceses habían establecido asentamientos, sobre todo comerciales, en Canadá y otros puntos de Norteamérica. Los ingleses no solo lucharon contra los indios, sino también contra los franceses, por el control de la costa este en una larga serie de guerras que duraron tres cuartos de siglo.

—Tres cuartos de siglo es mucho tiempo —dijo Ana.

—Sí, un total de setenta y cinco años de guerras. Esta situación acabó en 1763, con la victoria de los británicos. Los franceses fueron expulsados de América. La Luisiana, un gran estado que abarcaba gran parte del Medio Oeste de Norteamérica y que era francés, se adjudicó a España. Todo el resto de América del Norte, desde la bahía del Hudson hasta el golfo de México y desde el Misisipi hasta el océano Atlántico, era británico.

Sofía calló unos instantes. En esos momentos atravesaban uno de los puentes de entrada a la ciudad.

—¿Falta mucho para llegar? —preguntó Ana.

—Diez minutos más o menos —contestó su padre.

—¿Quieres que sigamos la historia, Ana? —preguntó Sofía.

—Sí, sí, por favor, mamá.

—Verás, Ana, a veces una gran victoria puede preceder a una gran derrota. Eso es lo que le sucedió a Inglaterra. A la victoria sobre los franceses le siguió la derrota más grande de toda su historia, la de los colonos.

»En 1763, la población de las trece colonias norteamericanas, que eran Massachussets, Rhode Island, Connecticut, New Hampshire, Nueva York, Nueva Jersey, Delaware, Pensilvania, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia, era de más de un millón de personas de distintos orígenes; unos

procedían de Inglaterra, Escocia, Irlanda; otros, de Holanda, Alemania o Escandinavia.

»Cuando Jorge III, el rey inglés, intentó imponer su autoridad sobre los territorios de Norteamérica mediante una serie de normas que beneficiaban solo a Gran Bretaña, los colonos las sabotearon. Muy importante fue cuando los colonos se negaron a comprar el té a la Compañía Británica, iniciándose en Boston lo que se conoce como el Motín del té (Boston Tea Party), en el que un grupo de colonos lanzaron al mar cuarenta y cinco toneladas de té. En el Motín del té se encuentra el germen de la guerra de la Independencia. En 1775 comienza la guerra de las colonias contra las tropas inglesas. Y en el año 1776 se declara la independencia de las trece colonias mediante un texto cuyo primer borrador fue escrito por Thomas Jefferson. El 4 de julio de 1776, como ya sabes, se aprobó la redacción de la Declaración de Independencia.



—¿Qué pasó después? —preguntó Ana.

El taxi acababa de llegar a su destino. Mientras papá pagaba la carrera y descargaban las maletas, Sofía puso fin a la historia:

—La guerra de la Independencia terminó en 1783. Los ingleses fueron derrotados por los colonos, que habían sido ayudados por Francia, España y Holanda. En 1783 se firmó el Tratado de París, o Paz de Versalles, y Gran Bretaña reconoció la independencia de las colonias americanas. Tras varios años de negociaciones, el 17 de septiembre de 1787 se promulgó en Filadelfia la primera Constitución de los Estados Unidos, la primera de la historia y la más antigua en vigor.

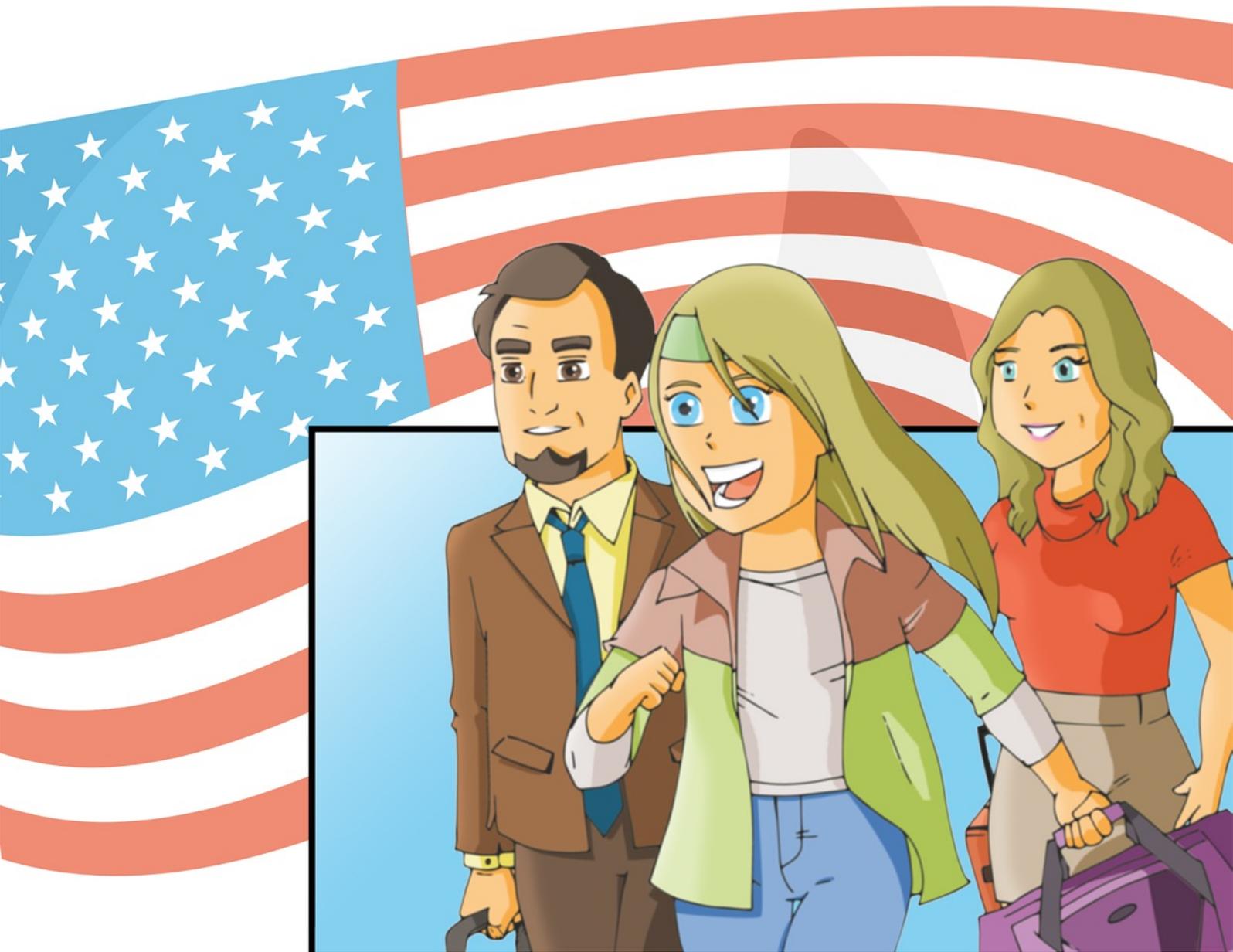
»En el año 1789, el mismo año en el que en Europa comienza la Revolución francesa, George Washington es elegido presidente de los Estados Unidos. En ese momento, ya había nacido un nuevo país. Luego iría creciendo y desarrollándose hasta llegar a convertirse en la primera potencia mundial que es hoy día.

Ana cogió su maleta y caminó hacia su nueva casa. En ese momento un chico cruzó por la acera a bordo de un skate. El chico se fijó en la maleta de Ana y la saludó con un gesto.

—Welcome to USA! —«Bienvenida a los Estados Unidos».

Enseguida se ofreció a ayudarla.

Ana lo miró con atención. El chico tendría más o menos su edad. Cuando llegaron al porche se despidió: «Bye!», y entró en la casa contigua a la suya. «¡Vaaaya!», se dijo Ana, «Estados Unidos es un país realmente interesante».



Fin

La autora

Alicia García Herrera

Alicia García Herrera es licenciada y doctora en Derecho por la Universitat de València y máster en mediación y gestión eficiente de conflictos por ICAV. Durante varios años ejerció como abogada y profesora universitaria, impartiendo las asignaturas de Derecho Romano en la Universitat de València y de Derecho Mercantil en la Fundación Estema y en el “Máster en gestión de Pymes” del Grupo S.P. formación. Es autora de diversas publicaciones jurídicas relacionadas con el mundo de la franquicia, distribución comercial y mediación.

Sus inicios en el mundo de la literatura se producen en 2012, tras el fallecimiento de su padre, con la obra “Rosa”, seleccionada en el XIII Premio de Narrativa de la Dirección General de la Mujer para formar parte de la publicación “Las mujeres cuentan”, editada por la Generalitat Valenciana. Es colaboradora de la Revista Digital “Valencia Escribe”, coordinada por el escritor Rafael Sastre, donde ha publicado varios relatos cortos. En 2015 sale a la luz el libro infantil “Cuentos para una tarde de lluvia”, con “El Pequeño Rey” y “Viaje al País de los Dinosaurios (I y II)”, presentado en la 50ª edición de la Feria de Libro de Valencia. En la actualidad la autora sigue trabajando en varios proyectos de marcado interés social, algunos de ellos relacionados con el mundo infantil.

Email de contacto: aliciagherrera@icav.es



El ilustrador

David Hernando Arriscado

David nació en Madrid y desde siempre se sintió atraído por la ilustración y la pintura. Tras unos comienzos autodidactas realizó diversos cursos de perfeccionamiento y especialización en técnicas de cómic, guión literario y técnico y pintura.

Ha trabajado en ilustración para publicidad, caricaturas y en ilustración infantil.

En nuestra Editorial es un colaborador asiduo. Ya ha ilustrado los varios libros, entre ellos “Cocina a conciencia”, “Descubriendo a van Gogh”, “El peón azul”, “El lazarillo de Tormes”, “Platero y yo” y ahora éste.

Además ha trabajado como ilustrador en “El pastor de estrellas”, libro de poesía; “La Constitución para niños y no tan niños”; “2 de mayo de 1808”, otro libro infantil; y la tira de historietas Xispita.

Email de contacto: dibujosdavidel@gmail.com



La editorial WeebleBooks

WeebleBooks es un proyecto educativo abierto a la colaboración de todos para fomentar la educación ofreciéndola de una forma atractiva y moderna.

Creamos y editamos libros educativos infantiles y juveniles divertidos, modernos, sencillos e imaginativos para los niños y jóvenes del siglo XXI.

¡Y lo mejor es que son gratuitos en formato electrónico! Queremos hacer accesible esta nueva forma de aprender.

Apostamos por el desarrollo de la imaginación y la creatividad como pilares fundamentales para el desarrollo de los más jóvenes.

Con nuestros libros queremos rediseñar la forma de aprender y de leer.

Si quieres saber más de nosotros y conocer otros libros que puedes descargar, visítanos en:

www.weeblebooks.com



Otros libros publicados

Mi primer viaje al Sistema Solar
Viaje a las estrellas
La guerra de Troya
El descubrimiento de América
Amundsen, el explorador polar
Atlas infantil de Europa
Las malas pulgas
El reto
Descubriendo a Mozart
¡Sácame los colores!
El equilibrista Alarmista
Uh, el cromañón

La Historia y sus historias
Descubriendo a Dalí
Cocina a conciencia
Descubriendo a van Gogh
Apolo 11, objetivo la Luna
El lazarillo de Tormes
Descubriendo a Mondrian
Mi primer libro de historia
OVNI
La tortilla de patatas
Carlos V
Mia amiga Andalucía

Cómo leer los libros



Lee **GRATIS** nuestros libros on-line en tu ordenador o tableta. No necesitas ninguna aplicación



Si lo prefieres descarga **GRATIS** nuestros libros en diversos formatos y tenlos para siempre



Si después de leerlos te han gustado, puedes **COMPRARLOS** impresos (*). Además ayudarás a nuestro proyecto

Si quieres colaborar con nuestro proyecto,
contacta con nosotros.

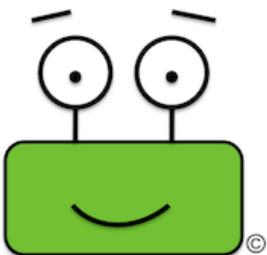
www.weeblebooks.com
info@weeblebooks.com



Nuestro vídeo



Visita nuestra web



© 2016 **WeebleBooks**

Autora: Alicia García Herrera
Ilustraciones: David Hernando Arriscado
Corrección del texto: Elena Lobato

<http://www.weeblebooks.com>
info@weeblebooks.com

Madrid, España, junio 2016



INFO ABOUT RIGHTS

Licencia: Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-CompartirIguual 3.0
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>